

Regaliz Pectoral L.B.

La Superioridad de esta pasta, sobre las otras pastillas, ha sido reconocida por todos los que han hecho uso de ella.

A BASE DE ALQUITRAN

PRECIO DE LA CAJA: 3 REALES. EN TODAS LAS FARMACIAS.

Debe exigirse La Marca L. B. en rojo, en la faja que rodea la caja.

Fabrica en Bayona: L. LE BEUF.

BODAS. Grandioso surtido en novedades para regalos en la fábrica de cajas, calle **Boters, 10**

TOS. GRAGEAS PECTORALES del Dr. **VINTRÓ** para combatir toda clase de Depósito Central: Cortes, 211, esquina Muntaner.—Farmacia. **TOS**

José Puig de la Bellacasa y Fonolleras, Abogado, ha trasladado su habitación y despacho de **Procurador de esta Audiencia**, de la calle Palma de S. Justo, 7, 1.º, á la de **Barrich, 5, 1.º**

* Para **Sevilla**, con escalas en **Valencia, Málaga y Cádiz**.—Saldrá el domingo, 9 del corriente, á las diez de la mañana, admitiendo carga y pasaje, al vapor «Nuevo Valencia», capitán D. Silvestre Sanchez. Consignatario D. Santos Palomo, Paseo Colon, 6, bajos.

ASOCIACION DE AGRICULTORES.

Merece atención el folleto que D. Rafael Puig y Valls ha publicado sobre la asociación y la cooperación en el campo. Expone en él la decadencia de la agricultura en España y propone la manera de remediarla.

El cuadro que presenta de esta decadencia es, por desgracia, exactísimo, y sus diferentes aspectos muy bien observados: el temperamento naturalmente apático y hasta fatalista de los agricultores en general; la fuerza absorbente de los grandes centros de población en la moderna civilización industrial, despojando los campos y haciendo venir á menos el cultivo de la tierra; la necesaria consideración de ésta como instrumento de trabajo, involucrándola en el gran movimiento industrial, y la impotencia del pequeño agricultor para tratarla por sí solo de esta manera y para en su aislada debilidad resistir el enorme movimiento que es causa de aquella decadencia.

El remedio capital á ella lo ve el señor Puig y Valls en la asociación. Todo cultivo, como toda labor humana,—dice— exige en su desenvolvimiento unidad de dirección y unidad de administración. Hay que agrupar las tierras, modificar su estado legal, porque sin tal agrupación no hay para ellas regeneración posible: hay que agruparlas como se agrupan para un negocio capitales que cada uno por sí nada podrían. Cada propietario de tierras ha de limitar temporalmente su derecho de propiedad sobre ellas y someterlas á la dirección y administración de un sindicato, abdicando en él su voluntad, como abdica la suya el que entrega un capital á una sociedad anónima para la explotación de un ferrocarril ó de una mina.

Concretando mas su idea y aplicándola á una comarca vinícola, dice el señor Puig y Valls que, una vez determinada la extensión de terreno suficientemente homogénea para producir una marca de vinos y una vez constituido el sindicato por los hombres mas expertos y honrados de aquella localidad, cada propietario de la misma habra de adoptar para el cultivo la especie de vid que el sindicato le designa, cultivarla segun las reglas que éste le fija, y recolectar el día que el mismo le señale. Entonces llevará la cosecha á los lagares del sindicato, y, bajo recibo, la entregará á su dirección y administración para que cuiden de la crianza del vino y de la venta en tiempo y lugar oportunos. Despues de hecha y co-

brada la venta, el sindicato repartirá á los copartícipes el dividendo que les corresponda á proporcion de la cosecha por cada uno aportada.

Así—añade—podrían producirse marcas de vinos que ahora á cada propietario por sí le es imposible formar y acreditar; además los sindicatos se convertirían en verdaderas potencias para defender los intereses generales de los agricultores; con sus fondos de reserva proporcionarían á éstos recursos que ahora solo obtienen de la usura, y dispondrían de edificios, aperos é instrumentos que no pueden adquirir los pequeños propietarios y que tampoco son adecuados á pequeños cultivos.

Extiende luego la idea á otras esferas de la agricultura: á los bosques, que actualmente el interés particular devasta muchas veces; á los pastos, á la ganadería y producción de lanas, de leche, á todas las industrias derivadas de la agricultura. Todo sería dirigido, reglamentado, previsto y armonizado por la alta inteligencia de los sindicatos, que cubriendo con red de mallas estrechas á toda la nación constituirían una poderosa fuerza de opinión pública, cuya bienhechora influencia termina el señor Puig y Valls encareciendo, siempre en el supuesto de que los tales sindicatos sean inteligentes y honrados. «Porque si los sindicatos no han de ser dirección inteligente, administración honrada, intermediario seguro y desinteresado, baneo agrícola, dock á la inglesa, pósito á la española, ¡ah!—exclama el señor Puig en un arranque oratorio que pone fin á su trabajo—¡ah! entonces dejemos que sigan las cosas como están y que la ruina se enseñoree de esta pobre patria para que algun día, y en no muy remotos tiempos, el que estudie lo que fué España, dedique á nuestra ruina y decadencia una página de conmiseración que sirva de provechosa enseñanza á otros pueblos y á otras razas mas afortunados que nosotros.»

Es muy loable que personas de la competencia, del talento y de la posición oficial de D. Rafael Puig y Valls dediquen su atención y sus estudios á problemas como el tratado en el folleto que acabamos de extractar, y que lo hagan con tanto conocimiento de causa y tan buena intención como revela dicho trabajo, escrito por añadidura y presentado como su autor sabe hacerlo. Solo hemos de hacer á él unas pocas observaciones sugeridas por un criterio personal completamente opuesto al que lo informa: vamos á exponerlas con toda sinceridad y también con todo respeto á la alta ilustración y mayores conocimientos del autor de dicho folleto.

En primer lugar no podemos admitir como principio el de que una suma de debilidades dé por resultado fuerza. Tenemos por una equivocación el aconsejar á los débiles que se unan para ser fuertes: de tal union podrá resultar un aparato de fuerza; pero este aparato solo servirá para que los débiles sean mejor oprimidos, y al fin anulados, por aquéllos que ya en todo caso son fuertes; nunca para instrumento de regeneración. La regeneración verdadera solo puede empezar por abajo, es decir, por los individuos: estímúlese la actividad de cada uno con el ejemplo, ábranse horizontes á su interés personal, muéstresele lo que puede la iniciativa particular, confórtesele en la lucha de su esfuerzo individual y ofrézcasele un porvenir que sea fruto exclusivamente suyo y del que pueda gozar también él solo por entero con orgullo de vencedor. Claro es que al lado de todo esto habrá de ver los peligros de la caída, las amarguras del fracaso y las humillaciones de la derrota; pero al que tiene poca ó mucha aptitud para la acción estas perspectivas léjos de asustarle le son poderoso acicate; y el que se asusta de ellas demuestra que no sirve para la empresa que se propone, y en este caso ni solo ni acompañado ha de hacer gran cosa. Solo así entendemos las regeneraciones en todas las órdenes de la vida: empezándolas por el individuo. Cuando su actividad ya lanzada y ejercitada encuentra pequeña la esfera de su interés particular y se siente con sobras para acometer mas vastas empresas, entonces es cuando puede sugerírsele la idea de la asociación donde emplear cada uno en provecho comun la fuerza que para sí le sobra. Solo una asociación así engendrada puede llegar á ser una potencia: una asociación de sobras, no una asociación de faltas.

Y una asociación de faltas es lo que propone el señor Puig y Valls: una asociación de debilidades. Suponiendo que el natural espíritu de independencia de la gente del campo llegara en alguna comarca á amoldarse á la organización de

aquellos sindicatos, ¿qué sucedería? El agricultor á quien el sindicato impusiera la semilla que ha de sembrar, el arado de que se ha de servir, el día en que ha de cosechar, y luego le tomara la cosecha y se la manipulara y se la vendiera pagándole luego un *dividendo*, aquel agricultor no sería un agricultor, sería un empleado mas del sindicato. Ahora se les acusa de falta de iniciativa, de rutina, de apatía, etc.; y, sin embargo, de estos defectos, muchas veces menos reales que aparentes á causa del género de vida y del *pliegue* de carácter que su relación con la tierra les impone, les vemos generalmente fuertes en las adversidades, laboriosos y sufridos en el trabajo por poco estímulo que encuentren, y no faltan tampoco emprendedores y activos que saben acreditar, por ejemplo, una marca de vinos (las mejores nacionales y extranjeras suelen ser particulares y no á nombres de sindicatos), ó una clase de quesos ó mantecas. Y ¿qué sería de aquellas cualidades del día en que el derecho de propiedad directa ó útil, su principal estímulo, quedara limitado por una abdicación en favor de ese algo abstracto que se llamaría el sindicato, donde los fuertes medrarían mas de lo que naturalmente medran y los débiles quedarían en definitiva convertidos en jornaleros?

Entiéndase bien que no negamos la eficacia de la asociación para el amparo de los débiles; lo que negamos es que asociaciones como los sindicatos antedichos sean instrumento de regeneración. Hay ó puede haber asociaciones en que cada uno encuentre lo que le falta sin abdicar de nada y sin detrimento de su dignidad y de sus derechos; puede haber agreraciones, monte-píos, seguros, bancos y sobre todo auxilios, favores ó pactos de vecino á vecino, de potentado á menesteroso, de los cuales nunca se habla y que sin embargo son lo mas eficaz y fecundo por que no nacen de apriorismos ni de sistemas generales, sino de las entrañas mismas de la vida del campo, de las necesidades del momento; esto nadie lo ve y sin embargo es lo único que hace ir viviendo.... bien ó mal, es verdad, según las generaciones y los tiempos, pero siempre de una manera natural, siempre con esperanza de regeneración espontánea, y, de todos modos, con la libertad de vivir ó morir cada uno en su rincón, fuera de esa *red de mallas estrechas cubriendo á toda la nación*, que parece un ideal de funcionario.

No lo es seguramente en la mente del señor Puig y Valls, que tantas muestras tiene dadas de su amor á lo genuino y característico de su tierra, y que tan altas prendas de inteligencia ha ejercitado en el servicio de aquel afecto. Su intención es indudablemente tan buena como la que á nosotros nos ha guiado al contraponer nuestro criterio al suyo, desde luego mas ilustrado, y que, ya lo hemos dicho, respetamos profundamente.

J. MABAGALL.

MAPA GEOLÓGICO DE LA PROVINCIA DE BARCELONA

del Dr. D. Jaime Almera.

Dado el estado de postración en que yace nuestro atrasado país, en cuanto á las ciencias se refiere, con razon puede calificarse de acontecimiento la publicación de un trabajo verdaderamente monumental, como lo es el Mapa geológico de la provincia de Barcelona que el señor Almera está llevando á cabo con pericia y perseverancia dignas de todo encomio, y cuya segunda hoja sale ahora á luz, del propio modo que lo fué la primera, bajo los auspicios de la Diputación provincial.

En dicha hoja figura el territorio comprendido de Norte á Sur, entre el paralelo de Masquefa y el mar, y de Este á Oeste, entre el meridiano de Vilafranca y el que corresponde á dos minutos mas al oriente de Martorell, formando en conjunto un espacio que mide cerca de 800 kilómetros cuadrados.

Como era de prever, en virtud de la riqueza de formaciones de la region, ya manifiesta en la primera hoja, tambien en la segunda aparece profusa variedad de depósitos sedimentarios, ocupando la mayor superficie el terreno miocénico al Norte y Noroeste, y el cretácico en casi toda la mitad inferior del Mapa. El oligocénico, el trias y el silúrico se encuentran asimismo bastante desarrollados; el primero, en los alrededores de Vilafranca, Villanueva y Geltrú, Ribas, Sitges y